

1-3-79 - clarin La imagen argentina

2

El embajador argentino en Francia, Tomás de Anchorena, manifestó ayer, a poco de llegar de regreso temporario a esta capital, que **ha recrudecido la campaña contra la Argentina en el exterior**, y atribuyó esa circunstancia a "los intereses en jugar

"confusiones", ante la próxima visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA). Sus declaraciones fueron registradas en el Actopuerto Internacional de Ezeiza y aclaró, en primer término, que ha venido en uso de su licencia anual, por lo que desmentó que hubiera sido "convocado por la Cancillería", no obstante lo cual realizará gestiones propias de su cargo, según expresó.

Palencia jueves 10/ Diciembre 20 1979

Conceptos esclarecedores de Juan Pablo II

En reciente audiencia general el Sumo Pontífice ha insistido en el propósito de corregir ideas religiosas desviadas de su recta interpretación. Se ha referido al sentido que el concepto de "liberación", tan pródigamente invocado en nuestros días, reviste para la misión evangélica de la Iglesia. Es sabido que un sector de ésta, adscripta al movimiento social y económico del fenómeno llamado del "tercer mundo", ha dado a la acción de la Iglesia un sesgo social y político en uno de los objetivos de aquel movimiento que sería el de "la liberación nacional" de los pueblos. Inclusive, dentro de ese sector equivocado, se ha edificado una llamada "teología de la liberación".

Ya en su discurso inaugural de la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), en Puebla de los Angeles, el Sumo Pontífice al referirse a las "conclusiones positivas" de la reunión de Medellín agregó que las recordaba "... sin ignorar las interpretaciones erróneas que se han hecho a veces (de aquellas conclusiones) y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y clara toma de posición". Entre esos errores ha señalado la práctica de las "relecturas" del Evangelio, resultado de especulaciones intencionadas más bien que de auténtica meditación de su mensaje, calificando esos criterios de temerarios. Desde su cátedra dijo que estaba reñido con la fe el "mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación... y contra los poderes e incluso implicado en la lucha de clases". Cristo, dijo, no era "un político revolucionario" o el "subversivo de Nazareth". Por el contrario, aseguró que la misión evangélica de la Iglesia consistía en la "salvación integral por un amor trasformante, pacificador, de perdón y reconciliación de la humanidad". Más concretamente aún: recordando a su antecesor, Juan Pablo I de tan breve paso por el Pontificado Romano, glosó uno de sus conceptos, el que advierte que "es un error afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación en Jesucristo".

Basta lo extractado para demostrar que la misión evangelizadora de la Iglesia está llamada a cumplirse en una esfera espiritual y fundamentalmente en una relación vertical del hombre con su Creador y no, por cierto, en el plano horizontal social o de acción histórica. Este es el mensaje indubitable que ha querido transmitir a la CELAM. Lo reafirma en la audiencia vaticana aludida al comienzo, al expresar que "la liberación es una transformación interior del hombre... Evangelizar es hacer todo lo posible para que el hombre encuentre el sentido y la dimensión de su vida, ya que este encuentro es la fuente de la liberación del hombre... la liberación del mal, del pecado, del error, esto es de las verdaderas raíces de las miserias que degradan y rebajan al hombre".

Sin perjuicio de que lo dicho esté llamado a influir, en primer término, en la espiritualidad y en la interioridad de cada persona para luego fructificar en aplicaciones prácticas, el Papa tuvo claridad para calificar las fuentes y formas de la injusticia. Existe, dijo, la explotación del hombre por el hombre, así como la del hombre por parte del Estado y la explotación de la persona humana por parte de los mecanismos de determinados sistemas económicos y regímenes políticos. Si comentamos por nuestra parte, hay siempre explotación del hombre en los estados totalitarios no es, en cambio, procedente la condena que, con ligereza y en pie de igualdad del comunismo, suele hacerse del liberalismo o del capitalismo. Mientras éstos no se desvían de sus principios y se cumplen las finalidades intrínsecas de sus sistemas económicos que favorecen el progreso moral y material de los pueblos, no se hacen acreedores al vituperio que se les endilga con ignorancia o torcida intención.

Pero lo que queda bien en claro del magisterio papal, a través del discurso de Puebla y de la posterior alocución comentada, es que los "movimientos de la liberación" política, económica y social que actualmente se agitan en el orden temporal, no coinciden con la misión de la Iglesia a la cual el Sumo Pontífice prescribe **consagrarse al orden espiritual que le es esencial**.